

## **Huellas Espirituales. Reflexiones desde una Experiencia Autobiográfica. Develando la Espiritualidad en la Humanidad del Maestro**

Fernando Ariel Molano Tocarema<sup>1</sup>, Gloria Rocío Gallego Pérez<sup>2</sup>,  
Libia Mosquera Echeverri<sup>3</sup>

**Resumen:** El presente artículo surge del ejercicio investigativo desde las autobiografías de tres maestros de la ciudad de Pereira (Colombia). Este ejercicio académico y reflexivo, pretende revelar que en la posmodernidad, la espiritualidad aparece como respuesta al vacío que experimenta el ser humano y, que tras procesos de consciencia crítica, dicha espiritualidad se convierte en estilo de vida, que permea todas las dimensiones del mismo ser. El resultado de la investigación toma como base los relatos de vida de los autores que realizan un proceso de toma de consciencia, lo cual valida dichos relatos desde la academia y permite su reconocimiento como seres inacabados que anhelan su plenitud, mientras su búsqueda apunta hacia la trascendencia. En este sentido, desde la consciencia crítica, espiritualidad y pedagogía se combinan en el maestro convirtiendo las diversas expresiones de lo espiritual en fuente de desarrollo humano.

**Palabras clave:** Espiritualidad, Pedagogía, Trascendencia, Estilo de Vida, Maestro

### **1. Desde el punto de partida. Reflexiones Previas**

El presente artículo surge de la investigación llamada “Espiritualidad en la vida de tres maestros de Pereira – Colombia” la cual se ubicó dentro del Macro proyecto internacional “Lenguajes de los poderes. Las homogeneizaciones/diversidades y las exclusiones/inclusiones en los sistemas Educativos Superior en Argentina, España, México, Chile y Colombia. Diálogos de saberes (2014-2019)”, liderado por Miguel Alberto González González. La investigación se realizó dentro del enfoque cualitativo y se apoyó en el método fenomenológico, teniendo como fuente principal de información las autobiografías de sus autores, quienes durante el proceso investigativo

<sup>1</sup>Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, UCP; docente de la Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancourt, Pereira, Colombia. [fernando.ariel@ucp.edu.co](mailto:fernando.ariel@ucp.edu.co)

<sup>2</sup>Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, UCP; docente del Colegio Calasanz – Pereira, Colombia. [gloria.gallego@ucp.edu.co](mailto:gloria.gallego@ucp.edu.co)

<sup>3</sup>Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, UCP; docente del Centro Educativo San Antonio de Padua, Pereira, Colombia. [libiaemilia@hotmail.com](mailto:libiaemilia@hotmail.com)

adelantaban estudios de Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano en la Universidad Católica de Pereira (Colombia) (2015-2016).

Hablando de lenguajes y poderes, todo ser humano tiene poder para generar cambios que beneficien la sociedad, el entorno y también el planeta. Dentro de los muchos lenguajes, la envidia es uno de ellos que puede quedar en las huellas de los espíritus, en este caso, de los profesores mismos, esto porque como nos dice González González “De amor no saben porque el odio y la envidia son su estado de ánimo” (2017, p. 13). Esto es, en el mundo religioso la envidia y el odio también han sido mal encaminados, no es sino mirar un poco de historia para confirmarlo. En ese orden de ideas se puede afirmar que el acto educativo tiene poder; pero, para que éste ocurra verdaderamente es necesario que en el proceso enseñanza-aprendizaje intervengan en igual status de importancia todos los actores que forman parte del mismo; de ese modo, si cada quien asume los retos necesarios desde su rol, enfrentando los cambios culturales y sociales, se podrá decir que se está apuntando a la transformación social desde la educación.

Pretendiendo el éxito educativo, en numerosos escenarios, se fomentan las reflexiones pedagógicas apuntando al mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje; sin embargo, desde este ejercicio se advierte la necesidad de repensar, reanimar y recuperar la persona del maestro, en su ser y quehacer; de manera tal, que dicha dinámica le permita empoderarse y caminar erguido frente a los nuevos retos que propone la educación en la postmodernidad.

Así, en concordancia con el deseo profundo de contribuir en el proceso de construcción de un mundo mejor, de una sociedad sólida en cuanto al desarrollo de valores humanos y espirituales; pero ante todo con el fin de rescatar y resaltar las características de un maestro con vocación, la investigación se propuso identificar la importancia de la espiritualidad en la vida del maestro y posteriormente, establecer la relación que se configura con el ejercicio pedagógico que se realiza en la cotidianidad.

Teniendo en cuenta que la espiritualidad no puede ser medida ni cuantificada, se desarrolló una investigación con enfoque cualitativo y a partir de los elementos necesarios para hacer uso del método fenomenológico, se realizó un rastreo en las autobiografías de los tres maestros-investigadores cuyo objetivo se centró en encontrar las huellas de su experiencia espiritual: en este sentido, se tomó como herramienta esencial la experiencia de vida fáctica que menciona Martin Heidegger de modo especial en su libro “Introducción a la fenomenología de la religión” (2006) de tal manera que luego se pudiera confrontar lo encontrado en los relatos autobiográficos con conceptos teóricos referentes a la espiritualidad y a la pedagogía, para develar la relación entre estas dos fuerzas que trascienden lo conceptual, entendiendo que el maestro es ante todo “ser humano” y desde allí ejerce toda su labor.

De esta manera, el ejercicio académico, expuso la experiencia de tres maestros de la ciudad de Pereira, que para el momento del suceso, ejercían labores en tres instituciones educativas: Colegio Calasanz, Institución Educativa Rodrigo Arenas Betancurt y Centro Educativo San Antonio de Padua; con intención de evidenciar en sujetos reales, la interiorización del concepto de espiritualidad y su influencia en el desarrollo del ejercicio pedagógico como una vocación.

Durante el proceso se evidenció la necesidad de reconsiderar el concepto y el valor de la espiritualidad más allá de lo institucional, aunque se reconoce que la experiencia reflejada en las autobiografías tiene claros matices cristianos. Sin embargo, el concepto de espiritualidad que se desarrolló parte del hombre mismo, de su condición material, de sus actitudes vitales y que por este mismo hecho, lo lleva a la trascendencia. Se trata de vivir una espiritualidad en lo más profundo de lo cotidiano, como lo expresa Karl Rahner (1979, p. 54) “La auténtica trascendencia en cierto modo está siempre detrás del hombre, en el origen indisponible de su vida y de su conocer”.

Teniendo en cuenta lo anterior y con la pretensión de reconocer los beneficios que puede aportar la espiritualidad al proceso enseñanza-aprendizaje, y por ende, en el desarrollo humano, se estructuró a partir del trabajo una propuesta de formación docente en torno al fortalecimiento de una espiritualidad-estilo de vida; con el fin de crear cimientos frente a los aspectos inherentes al desarrollo de la dimensión espiritual, como elemento vital para el desarrollo de la consciencia crítica del ser humano, que le permite ubicarse en el mundo para transformarlo; en este sentido se puede entrar en discernimiento con respecto a la relación y pertinencia del cultivo de lo espiritual en el ámbito educativo.

## **2. Justo y necesario**

Desde antiguo, el maestro, el tutor, era considerado un personaje eminente en la sociedad, era visto casi como un “iluminado”, sus apreciaciones eran respetadas y tenidas en cuenta en los distintos escenarios de la vida pública. Colombia no fue la excepción a tal sentir; pero, a través del tiempo, dicha visión fue cambiando. Hoy día, aunque se está lejos de reconocer y valorar objetivamente el lugar del maestro en el desarrollo de una sociedad y ante la diversidad de realidades que suceden en Colombia, para muchas personas, de todos los ámbitos sociales, es perentorio contar con maestros cualificados e idóneos que lideren los procesos educativos de las nuevas generaciones y se proyecten en todos los escenarios de la vida social, próxima y lejana.

Lo anterior supone la importancia del papel del maestro en el acto educativo. Y este maestro es ante todo “persona”, “ser humano”, que al vivir un

proceso de conciencia crítica de sí mismo, de su vida, de su lugar en el mundo, de sus relaciones consigo mismo, con los demás y con la trascendencia, no puede hacer otra cosa, sino impulsar procesos de educación liberadora. Así lo plantea, Paulo Freire (1970, p.81),

Un educador humanista revolucionario, no puede esperar esta posibilidad. Su acción identificándose, desde luego, con la de los educandos, debe orientarse en el sentido de la liberación de ambos. En el sentido del pensamiento auténtico y no en el de la donación, el de la entrega de conocimientos. Su acción debe estar empapada de una profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador.

Siendo entonces el maestro quien puede propiciar la transformación a través de su contribución en procesos de formación liberadores, se hace necesario repensar y revalorar al profesional sí, pero sobre todo, a ese ser humano, que como cualquier otro, siente, piensa, ama, se fatiga y en fin, experimenta todas las sensaciones y vive todas las contingencias de la condición humana; esto implica un cambio de óptica que permita considerar al maestro en todas sus dimensiones, las cuales se consideran no como una suma de partes sino como elementos constitutivos del ser. En este sentido, la dimensión espiritual posibilita el abordaje de la realidad humana desde las experiencias más hondas, y de esta manera se puede pensar que es la dimensión espiritual la que le permite al ser humano y en este trabajo al maestro, integrarse y asumir el reto de ejercer su profesión en las dinámicas de la sociedad actual.

Ahora bien, al abordar la espiritualidad se hizo trascendiendo las barreras de la institucionalidad religiosa o confesional, proyectándola al desarrollo de una conciencia crítica en la relación con el otro, con los otros y con el mundo en la cotidianidad. La espiritualidad es tan amplia, como la experiencia de cada ser humano, que adquiere valor social en la existencia concreta, en la vida de todos los días. Y es precisamente la toma de conciencia de los matices específicos de cada experiencia lo que enriquece el tejido social que es diverso por naturaleza. Cada vivencia espiritual refleja la búsqueda de lo más profundamente humano y es allí donde se sitúa este ejercicio. En entrevista a Ramón Panikkar, filósofo y teólogo español, éste se refiere al papel de lo espiritual en lo social desde el ámbito de lo religioso, que es una de sus expresiones, como sigue,

Una de las cosas de las que más se oye hablar hoy en día es del papel social y político que tienen que desempeñar las religiones. ¿Eso significa que la dimensión religiosa está agotada? No, significa que las religiones han descubierto que deben encarnarse en este mundo y que no deben preocuparse exclusivamente del cielo y del más allá, sobre todo en el caso del cristianismo

que es inclusivo. No podemos pasar por encima de las injusticias institucionales y de tantos problemas concretos, incluso aunque las religiones no sirvan para solucionar todas las cosas. Las religiones crean opinión, promueven conciencia y abren caminos más pacíficos (Marujo, 2013, p. 168).

El desarrollo del concepto de espiritualidad y sus matices, se hizo teniendo en cuenta, a Emmanuel Mounier, filósofo y fundador del Personalismo y Karl Rahner, teólogo del Concilio Vaticano II. Para Mounier cuando una persona descubre su “principio espiritual”, descubre su vocación y ello le permite redescubrirse como ser humano auténtico y cimentar su vida desde allí. Karl Rahner, plantea una espiritualidad abierta y en equilibrio con el mundo, que no se encierra en sí misma sino que va más allá, partiendo de las preguntas profundas del hombre.

Lo anterior supone que esta espiritualidad es dinámica y propende por la construcción de un mundo más consciente y humano, es profundamente interior y a la vez exterior, que se plenifica en la relación con los otros, en el mundo real, tal como lo plantean los autores mencionados; a continuación Mounier,

¿Qué es pues la interioridad? Sobre todo, no es eso de que precisamente la acusan nuestros locos lúcidos. No es una fuga de lo real, de la acción o de la responsabilidad. La interioridad supone, es verdad, un repliegue metódico (en el sentido en que Descartes hablaba de una duda metódica) ante la agitación de los actos y la dispersión de las cosas; más que un repliegue, un retorno a sí mismo y a su camino (Mounier, 1956, p. 17).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que, un maestro no es espiritual por creer en tal o cual deidad, sino por el ejercicio cotidiano de hacerle frente a los diferentes retos del mundo en que se desarrolla, de este mundo consumista que ha dejado de lado el *ser* para darle importancia al *tener*; un maestro puede calificarse como espiritual cuando practica y promueve las relaciones armónicas procurando en ellas la sustentabilidad del planeta la hipermodernidad que tiende a arrasar con la sensibilidad humana.

Con base en los anteriores conceptos, se ubica la espiritualidad como una dimensión esencial de la vida del ser humano y por ende del maestro en cuanto tal. Preguntarse por el lugar que ocupa en la vida del maestro un concepto que trasciende el conocimiento racional y se ubica en el área de lo vital más allá de los sistemas religiosos, como la espiritualidad, nace de la necesidad de considerar al educador como un ser humano integral, que necesita serlo para poder vivenciarlo, de una manera concreta, con sus estudiantes.

### 3. Asuntos para pensar y resolver

Partiendo de la base que el maestro, - el docente - también es una persona, y no por su rol social, se aparta de las realidades humanas; antes por el contrario, su apropiación de la realidad, le lleva a ser y tener consciencia sobre ella; éste, no solo dinamiza y orienta procesos educativos, los hace realidad desde su experiencia de vida. Así las cosas, como ya se mencionó, para la reflexión se apartó la espiritualidad de la institucionalidad y la confesionalidad de las religiones en particular, para ubicarla desde **el estilo de vida**, que configura y enmarca la existencia propia de ese ser humano llamado maestro/docente.

En dicho contexto y basados en la búsqueda autobiográfica, la investigación se planteó como pregunta central ¿Cuál es el lugar de la espiritualidad en la vida de tres maestros de la ciudad de Pereira? Este interrogante surgió al identificar la espiritualidad como un eje transversal en la vida concreta y la práctica de los maestros, para luego buscar la importancia e influencia real de este concepto en la vida cotidiana y su posible aplicación en la existencia de los maestros en general.

Pues bien, al partir de la persona del maestro “en la vida real”, en interacción con la base de las tendencias del desarrollo en la postmodernidad, se evidencia que la promesa del desarrollo económico de lograr la paz, la equidad y el bienestar de la humanidad ha fracasado; por ende, se intentó ubicar el proyecto de investigación en la propuesta del desarrollo humano desde la espiritualidad, como una alternativa para que éste pueda encontrar su plenitud a través de la búsqueda de la trascendencia. Ahora, si antes de la modernidad, la visión de la humanidad era teológica, centrada en Dios, será que, ¿la propuesta investigativa desarrollada retrocedió en el tiempo y se enmarcó en dicho momento histórico de la humanidad? Definitivamente no. La pregunta de investigación tuvo por eje el desarrollo humano y no como corriente alterna al desarrollo económico, sino como respuesta al eterno vacío del hombre que siempre busca llenar de diversas maneras.

#### **4. Un norte para nuestro caminar**

Toda investigación parte de la observación, de la sospecha o intuición de quien o quienes la realizan, Al hacer una primera lectura de las autobiografías y evaluar los intereses investigativos de los autores, el objetivo general fue Identificar la espiritualidad en la vida de tres maestros de la ciudad de Pereira e incidencia en su ejercicio pedagógico. En ese mismo campo nos interesa comprender que la espiritualidad no es un eslogan o lema, es un estilo de vida, porque también los lemas marcan instituciones y formas de pensar González González (2015, p. 2) afirma que “The mottoes of the universities

have set languages of power that somehow remain hidden and conducted the subjects in the various fields, political, social, religious and cultural issues and, rarely, they do need to think about education because their slogans go in other ways”.

## 5. Voces de otros caminantes

En la pretensión de caminar dejando huellas espirituales, era indispensable “escuchar otras voces” con la intención de “dibujar” desde otras miradas la espiritualidad como un fenómeno que permea al ser humano de todos los tiempos, lo cual suponía cuestionar el propio concepto de lo espiritual que sustenta cada experiencia autobiográfica.

Cada uno de los autores referenciados tuvo un sentido específico para la investigación. Se abordó entonces el concepto de espiritualidad desde Karl Rahner y Emmanuel Mounier, ambos cristianos católicos; para el tema de pedagogía se tomaron las ideas de Paulo Freire. Por último, se abordaron algunos elementos de la fenomenología a través de Martin Heidegger, elementos que permitieron entender la espiritualidad como una expresión del fenómeno religioso.

Rahner concibe al ser humano como ser libre, él considera que dicha libertad se convierte en manifestación de su dimensión espiritual “Pues frente a cada objeto concreto una libertad auténtica sólo es posible donde acontece la trascendencia espiritual, en conocimiento y obra, hacia aquel lugar de refugio infinito, nunca alcanzado ni abarcado, que es el lugar de Dios” (2008, p. 70), de modo que, en dicha libertad, el hombre puede autenticarse como “oyente de la palabra”, un oyente que está abierto al misterio de Dios en la totalidad de su ser y vivir, en su dinámica de explorar e inquietarse, en sus búsquedas y opciones.

La espiritualidad es entonces, la condición del ser humano que le permite vivir su dimensión trascendente o religiosa, si así quisiera llamarse. La espiritualidad en general y las espiritualidades en particular, plantean una pedagogía propia para vivir la dimensión religiosa, en lo concreto de la historia, en las opciones y decisiones fundamentales de la vida, ante todo libres, desde allí se posibilita el encuentro con lo trascendente.

En un mundo sumergido en el individualismo, donde las ideas capitalistas comenzaban a aflorar, Mounier plantea una “*revolución espiritual*” sustentada en una visión de ser humano que promueve la integralidad y el desarrollo de todas las dimensiones que lo conforman. Mounier, en su libro “¿Qué es el personalismo?” habla así de la revolución espiritual:

Comenzamos por destruir toda solidaridad con este “espíritu” esclavo o ciego.  
Sentíamos el abismo que separa la buena palabra de las buenas palabras, y

sentíamos que sólo podríamos anunciar sin fariseísmo los caminos del espíritu cuando todos tuvieran condiciones de existencia aceptables, que les permitieran la disposición interior para introducirse en aquellos. Nuestra convicción desde entonces estaba definida: el primer paso de la “revolución espiritual” es la revolución económica y política, que le abre un camino hasta sus destinos, demasiado ofuscados todavía por las necesidades elementales de la defensa vital (1956, p.22).

El autor sitúa lo espiritual en el plano de lo filosófico respondiendo a un mundo con tendencia a la despersonalización, proponiendo una visión de interioridad que permite “volver a sí mismo” para luego exteriorizarla y cambiar la realidad; así, la interioridad y exterioridad forman una unidad indivisible. Su pensamiento representó dos aportes fundamentales para la investigación; por un lado su teoría fundamenta el tipo de espiritualidad al cual se refieren los investigadores; por otro lado, la espiritualidad vista de dicho modo puede llegar a soportar una propuesta de desarrollo humano desde el fortalecimiento de la dimensión espiritual.

Paulo Freire propone una pedagogía con una nueva concepción de sujeto, viéndolo como agente transformador de su historia; manifiesta la posibilidad de convertir la educación en agente liberador cuando la misma se ejerce desde el reconocimiento del sujeto en el esplendor de su integridad como persona. Interpretando a Freire, se debe educar para la libertad, para la toma de conciencia en el encuentro de cada persona con su ser fundamental y la realidad. Esto expresa dicho autor en una de sus obras:

Distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo, “descodificándolo” críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia. Al testimoniar objetivamente su historia, incluso la conciencia ingenua acaba por despertar críticamente, para identificarse como persona que se ignoraba, siendo llamada a asumir su papel. La conciencia del mundo y la conciencia de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz interior de la otra, una comprometida con otra. Se evidencia la intrínseca correlación entre conquistarse, hacerse más uno mismo, y conquistar el mundo, hacerlo más humano (1970, p. 17).

En este sentido, se puede decir que el aporte de este autor se compagina con el ejercicio de una pedagogía que despierte una conciencia crítica en los protagonistas del acto educativo; se considera que la voz de Freire en la concepción de autonomía y libertad derivadas de la educación, se convierte en un llamado para generar acciones pedagógicas tendientes a superar los obstáculos de la sociedad actual, afrontándolos desde el respeto a las diversidades desde el desarrollo de una “Pedagogía del espíritu”.

El texto “Introducción a la fenomenología de la religión” (2006) de Martin Heidegger, hizo un importante aporte a la investigación, proporcionando elementos indispensables para el abordaje del método fenomenológico y mostrando, desde la filosofía, un estrecho vínculo entre religión y espiritualidad.

Heidegger expresa, “Todo planteamiento del problema se aparta de la comprensión del objeto, lo hace desaparecer. Por el contrario, la tendencia de la comprensión fenomenológica lo es al tener experiencia del objeto en su originariedad” (2006, p. 106). Dicha “originariedad” puede encontrarse en las autobiografías que tienen en sí mismas y a la vez, un valor contingente y trascendente, subjetivo y científico. Esta paradoja supone que en la experiencia de vida de personas concretas, se encuentren elementos para la transformación de la realidad desde el crecimiento personal que es en sí mismo un factor de desarrollo humano.

## 6. Travesía espiritual

Todo proceso da cuenta de una serie de sucesos y “camino” recorridos antes de arrojar un resultado o de alcanzar una meta. En este sentido, se abordó la investigación en el enfoque cualitativo, con un diseño autobiográfico y desde el método fenomenológico, con el elemento de la experiencia de vida fáctica del cual habla Martin Heidegger; proceso dentro del cual, los investigadores tuvieron la oportunidad de relacionar con su vida muchas de las teorías tratadas durante la maestría. Ello fue posible a través de los diferentes momentos compartidos, con dinámicas de reflexión, de construcción, de exploración artística y ante todo de diálogo fraterno encaminado al fortalecimiento de su ser interno.

Como el método fenomenológico encierra en sus elementos una experiencia de vida fáctica, se hace pertinente mencionar que, la historia da fuerza a dicha experiencia, dentro de la cual, precisamente, se mueve o desenvuelve la vida misma. La historia toda, porque la fenomenología no se mueve en lo abstracto, ella se atiene a los fenómenos; así que, sería imposible determinar un fenómeno sin tener en cuenta el desarrollo de los sucesos que anteceden del mismo.

En este sentido, se consideró que para el desarrollo de una investigación referente a la espiritualidad era importante tener como base espiritualidades enmarcadas en una experiencia fáctica de la vida; se dispuso, a través de las autobiografías, de un elemento relevante del método fenomenológico observando “de cerca” la experiencia espiritual en la vida y el ejercicio de tres maestros de la ciudad de Pereira.

De esta manera, en el camino metodológico se abordó la autobiografía como mecanismo para validar la condición histórica del sujeto que construye conocimiento a través de lo que vive y desde allí transforma su entorno. En este

sentido se retoman las palabras de la profesora Estela Quintar en uno de los seminarios de la Maestría, “La intención de descubrirnos como sujetos históricos es una didacto-biografía, la cual nos ayuda a identificar las marcas vitales o palabras clave que nos ayudan a construir conocimiento<sup>4</sup>”. Así mismo, “La autobiografía se vislumbra como aquella estrategia que facilita y promueve, en el docente, la reflexión cuidadosa, constante y organizada de sus hitos personales y estilo docente” (Meza, 2008, p. 52).

## 7. Una reflexión con diferentes matices

Continuando con la reflexión, se presentan a continuación los aspectos más relevantes que marcaron el desarrollo de los objetivos específicos del trabajo investigativo; partiendo inicialmente de la funcionalidad de la espiritualidad desde la experiencia de vida, luego haciendo un recorrido breve por la relación encontrada entre espiritualidad y pedagogía para llegar a reconocer los matices de la búsqueda espiritual de cada maestro y lograr al final, proponer un itinerario sencillo de acción en las instituciones educativas donde ellos ejercen su labor docente.

### 7.1 ¿Y para qué la espiritualidad en el caminar de un maestro?

Preguntarnos por la libertad de un profesor que enseña religión, no es una cuestión menor porque como nos explica “Se puede enseñar la libertad cuando la libertad misma es coartada, cercenada en el ejercicio educativo? Obligamos a los estudiantes a realizar cosas que no quieren. Lo más aberrante, lo más contrario a una educación que propenda por la instauración de un espíritu libre en los estudiantes; en la mayoría de los casos, la libertad es sólo del profesor que impone sus métodos” (González González, 2014, p. 76).

Hay que mencionarlo, espiritualidad y religión, son dos fenómenos humanos entre los cuales existe una estrecha relación. En este sentido puede decirse que toda religión es expresión de una espiritualidad y que no todas las espiritualidades desembocan en una religión. En todo caso, nunca el término religión agotará el concepto de espiritualidad, ya que ésta última aborda lo más íntimo del ser humano y esto no puede ser contenido por ningún sistema de creencias. Ahora bien, ambos términos permiten traer a colación a Jesús, porque sin duda alguna como personaje histórico es identificado como un ser de una profunda espiritualidad que enfocó su vida en el servicio a los demás y dentro de ello a defender la dignidad de los seres humanos.

---

<sup>4</sup> Frase dicha por la docente Estela Quintar en el Seminario: “Referentes Epistemológicos para la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales”. Febrero 21 de 2015. UCP.

Pues bien, Jesús-Maestro hace que se conjuguen en un mismo ser dos categorías que fueron abordadas en la investigación, espiritualidad y pedagogía. Para el cristianismo Jesús es verdaderamente “Hijo de Dios”, aunque esto sea una realidad confesional, pero sin duda alguna este descubrimiento fue expresión de su espiritualidad y también auténticamente Maestro, desde una realidad testimonial y transformadora. Desde esta mirada, cada maestro implicado en esta reflexión ejerce su profesión con vocación y amor desde su experiencia espiritual, con miras a la trascendencia desde la relación con el otro, con los otros, con el mundo y con el universo; en este sentido comprenden que ser maestro, enseñar, no es transmitir información; en palabras de González González “Enseñar es hacerse inolvidable para el corazón de alguien” (2011, p. 59).

Ahora bien, desde las autobiografías, se pudo establecer un común denominador en la vida de los maestros; que se expresa en el deseo de aportarle a la sociedad desde la praxis educativa, contribuyendo a formar seres capaces de transformar su realidad desde el ejercicio de la libertad. En referencia a lo anterior, hay sintonía con Paulo Freire entendiéndolo que la libertad es una conquista y no una donación y, como hay que buscarla permanentemente se prepara a los estudiantes y cada maestro se prepara también para ese acto responsable, que nace de una toma de conciencia permanente que los lleva comprometerse con la realidad, pues la acción más humana es “transformar el mundo”, en ese acto de ser libres los tres maestros implicados en la investigación, han elegido cultivar la espiritualidad (asociada a la religión, en este caso) como opción de desarrollo humano considerando que, ello puede ser un factor determinante para que cualquier maestro en su ejercicio profesional, en su relación maestro-alumno, pueda convertirse en modelo a seguir.

Así mismo, se reconoce que para que exista espiritualidad, debe haber dos sujetos en dicha relación: hombre y Dios; tal relación está enmarcada por el diálogo entre sujetos, por su interacción, tal y como lo expresara Paul Ricoeur “La subjetividad del acto de habla es, desde un principio, la intersubjetividad de una alocución” (2003, p. 83). Por tanto, la relación existente entre ellos, las características, el mensaje, los medios de comunicación que se utilizan y el conglomerado de emociones, sentimientos e interpretaciones que emergen de ella, hacen parte de la espiritualidad que el ser humano experimenta e interpreta como parte de su trascendencia.

Se parte de la concepción que la espiritualidad es la extensión de lo humano hacia Dios, es el movimiento que implica en la persona el salirse de sí para ir en función de Dios a quien encuentra en los otros, de la búsqueda constante que ha elegido la trascendencia como camino hacia la fuente, hacia su creador, hacia el núcleo de su ser y que se expresa más allá de lo confesional en las vicisitudes de la vida cotidiana. José María Castillo se refiere a esta realidad como sigue,

... una persona que actúa rectamente, aunque su actuación aparentemente no tenga que ver nada con la religión, se relaciona con Dios y se une a Dios. Por lo tanto, el trabajo, el descanso, el gozo y el disfrute de la vida, las acciones en apariencia más sencillas y más intrascendentes, en realidad son cosas que nos llevan a Dios, nos acercan a Dios y tienen un profundo y radical sentido religioso, aunque nosotros ni siquiera pensemos en ello ni nos demos cuenta de ello (2007, p. 19).

Pero, ¿y cómo vivir la trascendencia? O mejor aún, ¿Cómo vivir una espiritualidad? ¿Cómo asumir un modelo entre tantos de espiritualidad? Sin desconocer que existen infinidad de caminos o modelos a seguir. Para responder a esta pregunta los maestros protagonistas de esta historia han hecho una opción por la espiritualidad cristiana y en este sentido toman a Jesús como su modelo en lo espiritual y en lo pedagógico.

De esta manera se entiende que, así como para acercarse y comprender el enfoque de las capacidades hay que leer a Amartya Sen o para entender el enfoque de las necesidades habrá que leer a autores como Mahbub al Haq, Paul Streeten o Manfred Max-Neef, para entender el enfoque cristiano es necesario leer a Jesús de Nazaret, porque es precisamente desde allí desde donde se puede comprender el concepto más genuino de espiritualidad cristiana que está estrechamente unida al desarrollo de lo humano en toda su integridad.

## **7.2 Espiritualidad y Pedagogía: Dos amigas que caminan juntas**

En el proceso de descubrimiento y formación del ser humano intervienen dos fuerzas vitales, espiritualidad y pedagogía, la primera conlleva a la trascendencia y la segunda a la formación que le ayuda en el desarrollo de sus diferentes dimensiones incluida la espiritual. Desde la mirada de Karl Rahner, la espiritualidad posibilita al ser humano una apertura que en sí misma es expresión de su dimensión trascendente y ello lo lleva a “conocer” la realidad sin filtros de limitación.

La espiritualidad a la que se refiere Rahner, es esa espiritualidad que se descubre en la investigación, aquella que se vive en la cotidianidad, que se construye en el día a día con el otro y permite al hombre ser parte de ese otro; porque, no es en lo abstracto sino en lo real y vivencial, tangible “...el hombre corporal e histórico no realiza las últimas estructuras trascendentales de su ser en la abstracta “interioridad” del mero sentimiento, sino en el trato con el mundo de los hombres y las cosas”(2008, p. 86).

Dicha espiritualidad tiene directa relación con el desarrollo humano, el cual posibilita al “ser” el desarrollo de competencias para su encuentro con el mundo real. Diego Villada lo expone como sigue:

El desarrollo humano es un camino conducente a la espiritualidad, si éste es el nivel esperado, adecuado y óptimo de lo humano, aunque la intencionalidad no sea su búsqueda. Queda claro que cuando la persona aborda la realidad bajo diversas perspectivas y se cultiva de manera integral, le queda más fácil acceder al encuentro de la vida, del otro y de sí mismo, por esto está tan cerca de trascender, y cuando trasciende, se emancipa, logra vivir espiritualmente y viceversa (2007, p. 175).

Lo anterior supone una necesidad de crear espacios para el desarrollo de la espiritualidad desde el ámbito educativo.

Es momento entonces de abordar la pedagogía, entendida como práctica reflexiva e investigativa que promueve la toma de conciencia con respecto al acto educativo para potenciarlo en la práctica junto con los actores que intervienen en el mismo. Lo anterior muestra que nos enfrentamos a dos conceptos que trascienden los límites de la vida escolar, que se desarrollan en la cotidianidad, en la cotidianidad de los tres maestros en cuestión y en todas las etapas de vida por las que pasa el ser humano; encontrando aquí la primera relación entre ambos conceptos.

Ahora bien, no es coincidencia que los grandes líderes espirituales se hayan convertido en maestros para sus seguidores. En la manera de comunicar una determinada experiencia espiritual, se imprime una pedagogía y manera de enseñar, de ver al otro, de transmitir y/o generar conocimiento, de propiciar opiniones que se convierten de una u otra forma en un acto educativo con implicaciones sociales. Y es en esa misma comunicación de la experiencia espiritual, donde se han gestado grandes procesos pedagógicos, a través de movimientos y/o comunidades religiosas. En las autobiografías de los maestros se encontró una común experiencia de relación entre espiritualidad y pedagogía desde la influencia de diversas congregaciones religiosas que han marcado sus existencias y han permitido la identificación de ciertos rasgos de la espiritualidad cristiana de los carismas e intuiciones originales de sus fundadores.

En este sentido, se puede afirmar que dichas comunidades religiosas, dentro del catolicismo, tienen una amplia trayectoria educativa y que los valores espirituales son su estandarte máspreciado. Han fundado numerosos colegios, siendo ellos en su mayoría privados; sin embargo se les reconoce que intervienen positivamente en la vida de muchas de las personas que pasan por sus claustros:

Sin embargo, no se desconoce que en los espacios educativos mencionados se pueden vivir también experiencias de trabajo que parecen a veces insoportables por la dinámica disciplinar que allí se encierra; pero, es precisamente desde esas tradiciones religiosas impulsoras de la pedagogía,

desde donde con mayor fuerza se conjuga la relación entre espiritualidad y pedagogía, permitiendo que un sinnúmero de valores trasciendan los muros de sus aulas para formar seres humanos capaces, libres, autónomos y el motor de este proceso es precisamente el desarrollo de lo espiritual.

Todo lo dicho acerca de la relación entre espiritualidad y pedagogía, plantea un interrogante ¿Qué diferencia los procesos pedagógicos orientados desde una determinada espiritualidad de aquellos que no tienen éste énfasis?

Se lee desde los relatos autobiográficos, que los grupos animados con una vivencia concreta de la espiritualidad, despertaron en los maestros muchas inquietudes y les abrieron al mundo desde la dimensión religiosa. A través de ellos se fueron asumiendo como sujetos históricos, con conciencia crítica y encontraron horizontes de sentido, desde el encuentro con Jesús-Maestro-Hombre al cual decidieron asumir como su estilo de vida. Esta es la experiencia que define su espiritualidad. En este sentido se puede decir que no hay espiritualidad sin “experiencia” de Dios, de lo trascendente, del “totalmente otro” como lo llaman algunos autores espirituales.

Por último, cabe anotar que los maestros tienen el deber de desplegar esa conciencia crítica y disponerse para reflexionar sobre su quehacer docente, es decir, hacer pedagogía desde lo profundo de la vida como seres humanos, para evitar educar conforme a las ideologías dominantes que esclavizan el mundo de hoy. Pues, si algo tienen en común espiritualidad y pedagogía es que ambas se refieren a reflexión y conciencia, a estudio y compromiso, a servicio y encuentro, y sobre todo a libertad, “La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico” Freire, 1970, p. 9).

### 7.3 Diferentes huellas en un mismo caminar

Como ya se mencionó, el insumo principal de la investigación fueron las autobiografías. Por ende, dichos relatos autobiográficos iluminaron las interpretaciones que cada uno hizo de su realidad, de su historicidad y de su toma de conciencia como proceso de desarrollo humano, que sin lugar a dudas confluyen en su espiritualidad particular. Pues bien, las características sobre las cuales se fundamentan las expresiones de la espiritualidad de cada uno de los tres maestros, se pueden condensar en:

- El servicio a Dios a través de los demás, (Libia)
- Desde la formación académica y la iluminación que la vivencia espiritual provee a las experiencias de vida, (Gloria)
- Desde la promoción de los jóvenes y los diálogos de sus lenguajes. (Fernando)

Ahora, si la espiritualidad interviene en todas las dimensiones de su ser, es porque se ha convertido en su estilo de vida; la búsqueda de lo trascendente, del caminar hacia Dios, se convierte en un movimiento de salida en función del otro, de los estudiantes, de lo que desde las enseñanzas bíblicas se nomina el prójimo y en educación podríamos llamarlos actores del servicio educativo.

Como maestros y personas, son reconocidos porque sus discursos, personalidades y acciones, están configurados por la espiritualidad, que han asumido como una manera de comprometerse con la historia y con la transformación de la realidad. Esto también se evidencia en las autobiografías. Finalmente, en tiempos donde pareciera que Dios ha perdido vigencia y ha sido desplazado de los intereses humanos, sobretudo en la población infantil, adolescente y juvenil, evidencia desde su experiencia, que el cultivo de lo espiritual es tan importante como el trabajo con las demás dimensiones del ser humano ya que es un factor determinante en su desarrollo.

#### 7.4 Dejando huellas espirituales

Desde una interpretación de las autobiografías y de cómo, cada maestro fue haciendo de la espiritualidad su manera particular de estar en el mundo, en uno de los apartados de la investigación se presentó una propuesta que puede ser considerada como plan de formación docente en torno a la espiritualidad. Sus elementos básicos son:

- **Recobrar la memoria histórica:** Pasar por el lenguaje las experiencias de vida, permiten al sujeto darle la oportunidad a la conciencia de volver sobre la vivencia y de esta manera encontrar significado que le ayudará a la construcción de la interpretación de los acontecimientos de su vida.
- **Autobiografía:** Se convierte en verdadero insumo para llegar a develar lo que está oculto en la vida de los docentes y en ese ejercicio personal, cada uno puede no solo recordar momentos trascendentales de su vida sino ellos mismos, evidenciar la superación y el camino recorrido en la trascendencia de su ser.
- **Descolonizar el pensamiento:** Hoy en día, es casi imposible vivir bajo una postura libre de ideologías; pero, eso no quiere decir que no se pueda ampliar conciencia y tener un pensamiento histórico. Es cambiar de ángulo para crear nuevas interpretaciones y de esta manera, sacar el pensamiento del punto fijo. Al descolonizar el pensamiento se puede descolonizar el cuerpo. Ya nos dice González González “Trabaja en los modernos campos de concentración: un centro comercial. Ama su cuerpo un poco menos que al dinero” (2016, p. 120).

- **Estimular/despertar los sentidos:** El ser humano está adormecido por la cosificación del sujeto. Prácticamente ha sido castrada su percepción a través de los sentidos y aunque cuente con ellos no los usa. Es hora de pararse frente a los otros para verse, escucharse, sentirse, gustarse y compartir la existencia que es una sola.
- **Recorrer las sendas de la dimensión estética:** El aporte desde la dimensión estética del ser humano, es una de las primeras apuestas que debería tenerse en cualquier plan de formación. A través de la música, la pintura, el moldeado, la danza, la expresión corporal entre otros, se pueden despertar sentidos ocultos del sujeto que le pueden aportar al conocimiento propio y del entorno.
- **Ver al otro en contexto:** El otro no es objeto, es sujeto esperando a ser reconocido. Todo ser humano es sujeto en relación, por ende, debe ser comprendido en contexto, no solo por lo que es, sino por lo que representa, lo que existencia, lo que transmite, lo que siente, lo que permea y proyecta hacia los demás sujetos. Esto implica escuchar más y defender menos, el diálogo desarma el corazón y permite el reconocimiento del otro para lograr una construcción colectiva.
- **Clarificar la búsqueda:** Determinar lo que cada uno es y lo que no es, lo que tiene y lo que no tiene; debería ser menester de todo sujeto. Esto le da conciencia sobre su realidad y sobre su contexto real. De esta manera, se puede mirar con más claridad el norte de búsqueda y así emprender el camino correcto.
- **Dialogar con otros saberes:** Muchas veces, los maestros, tienden a creerse sabedores y poseedores de la verdad y eso les cierra las pasibilidades de abrirse a la riqueza de la diversidad. Es necesario sentarse frente a otros saberes para escucharse mutuamente, para saber qué tienen que decir las otras disciplinas y campos de la ciencia de lo que como sujetos atañe a todos.
- **Reconocerse como criaturas, no creadores:** El ser humano tiende a sentirse creador y poseedor de todo el conocimiento. Esto le viene de su capacidad para explorar el entorno y generar conocimiento que puede transformar su realidad. Pero aunque posea esta capacidad, su entendimiento y su manera de producir conocimiento sigue siendo inferior a la capacidad creadora del cosmos. Es necesario recordar que cada persona es uno más de un gran engranaje cósmico. El ser humano no es creador, es creatura. Cuando este concepto sea comprendido, se dará un paso más hacia la comprensión de la existencia de algo más grande que la raza humana, algo de lo cual procede toda vida y el universo mismo y es hacia donde todo ser humano debe proyectarse. Algunos le llaman Dios aunque existen otras nominaciones.

- **Instaurarse en la búsqueda de algo más:** Ir hacia metas superiores que conlleven al encuentro con lo trascendente, con la fuente, con el creador. En esta búsqueda se pueden encontrar otras instancias del ser y ello permitirá mantenerse en camino, en movimiento, lejos del letargo de la quietud y del estancamiento, permitirá ir hacia la superación y al crecimiento personal y comunitario.
- **Reconocer la propia espiritualidad:** Es importante tener espacios de reflexión sobre la propia espiritualidad, porque de esa manera se identificarán las características particulares y personales, esas que se generan por ser cada quien como es y que constituyen las bases de lo que esa espiritualidad influirá en las demás dimensiones del ser.

En realidad es una propuesta desde la experiencia, desde la continua búsqueda de un desarrollo espiritual; probablemente, cada comunidad educativa encontrará los propios espacios o caminos para que se promuevan planes de formación docente en torno a la espiritualidad. La invitación entonces, es para que las comunidades educativas se den a esta tarea y de esta manera, se puedan establecer comunidades con un enfoque espiritual basado en el desarrollo humano.

#### **Moralejas de la interpretación autobiográfica**

- La espiritualidad como estilo de vida no necesariamente ubica al ser humano en estadios permanentes de felicidad, dicha y bienestar. Y es que las realidades humanas golpean la vida; pero existe la posibilidad de cimentarse en una espiritualidad que impulsa a salir y superar dichos dilemas sociales y humanos.
- Es casi imposible hablar de un verdadero maestro si no se tiene en cuenta su espiritualidad, como proceso dinamizador en el que convergen los sueños, las realidades y la vocación. En este sentido la espiritualidad actúa como elemento integrador de la persona.
- La espiritualidad se hace realidad exteriorizándose en un testimonio de vida en armonía con el otro, con los otros, con el mundo y la trascendencia. Cada ámbito de relación se explicita en la construcción de un mundo mejor.

- En este artículo se plantea la espiritualidad como un estilo de vida que puede llevar al sujeto a la trascendencia, a la conciencia crítica de su realidad y a ideales humanos como el amor, la paz y el bienestar.
- Con la creación de espacios para el desarrollo de la espiritualidad, se apunta a que los maestros tengan experiencias de rescate del ser, de su condición humana, de la búsqueda de la trascendencia, esto, indiscutiblemente, generará en ellos propuestas de desarrollo humano.
- Propiciando la posibilidad de un despliegue de conciencia crítica desde la espiritualidad, los integrantes de la comunidad educativa y en especial los estudiantes, tendrán la oportunidad de interactuar con maestros desde una visión de mundo esperanzadora, motivante e inquietante que genere prácticas liberadora.
- Casi siempre se desarrollan planes para los estudiantes pero se olvida que el maestro también hace parte del proceso educativo y si no se intervienen todas las variables, la ecuación queda desnivelada.

#### **8. Recomendaciones para otros viajeros**

- La profesión docente, lleva consigo riesgos y peligros que han cobrado la integridad física y sobretodo psicológica de muchos maestros. Por ende, su condición de bienestar debe ser una preocupación constante y una política institucional de cada comunidad educativa, ser docente es un riesgo que vale la pena asumir. “Los riesgos aparecen en todos los trazados, pero si es evidente que un lenguaje confuso y confundido ha permitido a los políticos jugar con sus expresiones para engañar al pueblo y de paso engañarse” (González González, 2010, p. 93).
- Crear espacios para el discernimiento, para la reflexión, para la libertad de una praxis espiritual confesional o no, individual y/o comunitaria, y sobre todo para el encuentro con Dios, deberían ser prácticas no solo emanadas desde los comités de bienestar laboral o desarrollo humano, sino políticas inmersas en los Proyectos Educativos Institucionales (P.E.I.). Esto puede redundar en beneficios para la comunidad educativa.
- Es perentorio para mejorar la calidad de vida de los actores educativos, invitar a las Instituciones Educativas de todo ámbito, a crear planes de formación docente en torno a la espiritualidad.

- Se debe propender por espacios de desarrollo humano que desde un enfoque integral, aborden todas las dimensiones del ser y permitan el crecimiento personal y comunitario de las diversas comunidades educativas en todos los niveles de formación.

## Referencias

Castillo, J. M.(2007) Espiritualidad para insatisfechos. Madrid: Trotta.

Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. Madrid: Siglo XXI Editores.

González González, M. A. (2010)Horizontes: límites y paisajes. Manizales: Universidad de Manizales. P. 93

González González, M. A. (2011) Resistir en la esperanza. Tertulias con el tiempo. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

González González, M. A. (2014) Miedo y olvidos pedagógicos. Rosario, Homosapiens.

González González, M. A. (2015) Languages of powers. Mottoes and slogans of institutions and their ability to think ourselves and universities., GJRA, Global Journal for Research Analysis, Volume 4, Issue 3.

González González, M. A.(2016) Un preludio de sorderas. Bogotá: Oveja Negra.

González González, M. A. (2017). Amores prohibidos en Kalkan. Bogotá, Editorial oveja Negra.

Heidegger, M. (2006) Introducción a la fenomenología de la religión. México: FCE; Siruela.

Marujo, A.(2013) Dialogos con Dios de fondo. Barcelona: Fragmenta Editorial. P.168 .

Meza, J.(2008) Historias de maestros para maestros. Pedagogía narrativa expresada en relatos de vida. Bogotá: Universidad de la Salle.

Mounier, E. (1956) ¿Qué es el personalismo? Buenos Aires: Ediciones Criterio. P. 17 .

Rahner, K. (1979). Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo. Barcelona : Herder. P. 54

Rahner, K. (2008) La Gracia como libertad. Barcelona: Herder.

Ricoeur, P. (2003) El conflicto de las interpretaciones. Argentina: Fondo de cultura económica.

Villada, D.(2007) Competencias. Manizales: SIntagma Editorial.